



ICÓNOGRAFÍA CRISTIANA DEL PAIS EUSKARO.

(ALABA).

NUESTRA SEÑORA DE LA ESCLAVITUD EN LA CATEDRAL DE VITORIA.

LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.

Hace mucho tiempo que concebí el deseo de estudiar detenida mente estas dos imágenes históricas, considerándolas como verdaderos restos arqueológicos, relacionados con dos antiguas construcciones monumentales del país.

La ocasion de hallarse entre nosotros una persona de conocida significacion en la república de las letras, el Sr. D. José Maria de Alava, vice-rector y catedrático de la universidad de Sevilla y, académico de la Historia; cuya aficion hacía estas investigaciones era tan grande, fué motivo feliz para que, recorriendo en detenida visita las calles y templos de la ciudad, en compañía tambien del ilustre literato y académico D. Sotero Manteli, examinando cuanto a través de los tiempos ha quedado en pié, viésemos cumplido aquel deseo con no poco contentamiento de todos en Agosto de 1869.

Las imágenes de la Virgen Maria que en la mayor parte de los templos se conservan, ó son esculturas modernas de acabado trabajo cuando pertenecen á parroquias ó cofradías ricas, ó son sencillos armarzones huecos rematados con los extremos y el rostro nada más, cuando pertenecen á asociaciones religiosas pobres. La simple inspeccionde una imagen esculpida, indica al observador á cual de los periodos de los tres últimos siglos pertenece, porque son contados y esencialmente distintos los pasos que ha dado el arte en la escultura cristiana; así es que desde luego, cuando se penetra en los templos, erigidos desde el siglo XVI acá, ó cuando se vén los altares construidos

desde esa época, se distinguen muy bien las imágenes que las escuelas del renacimiento, del clasicismo, del decaimiento y del clasicismo posterior llevaron á sus monumentos, intercolumnios y hornacinas, de las que los antiguos escultores de los periodos románicos y ojival, dejaron en nuestras basílicas, colegiatas y ermitas.

Desgraciadamente, las innovaciones de la moda, que alcanza hasta los altares, hicieron que en la mayor parte de los templos, las imágenes de esos dos periodos, fuesen sustituidas por otras más modernas, y aunque con algun trabajo, el investigador, puede hallar entre los oscuros rincones de las bóvedas, en los empolvados nichos de las naves, en los depósitos de maquinarias y andamios ó en los cuartos de los trascoros de las iglesias, mutilados restos seculares de imágenes correspondientes á cuatro centurias á contar desde la undécima inclusive. Son muy curiosos tipos arqueológicos.

Tal me ha sucedido efectivamente, en Villamurriel donde existen en los techos de la sacristía imágenes de la época románica de transición; en Husillos donde hay una preciosa virgen románica tambien y arrinconada en un altar, siendo como fué la virgen titular; en Villarsirga, donde entre los escombros de la nave del evangelio y en su fondo hay una arrogante estatua de la virgen, de colosal tamaño y del periodo ojival; en Tavira de Durango donde aun se alzan en las paredes santos de la época de la fundacion, y aquí mismo entre nosotros, en San Martín de Avendaño, donde existen en el coro tres imágenes de idéntica época y que hubieran desaparecido, sin el celo que para recogerlas tuvo su dueño el antiguo literato nuestro convecino y amigo D. Manuel Ciorraga.¹

Las imágenes de que son objeto estos apuntes, tuvieron en su abono para no perderse el haber pertenecido á templos de gran significacion y nombradía en Alava, pero aun así y todo la verdad es que la moda expulsó á una de su altar y la vistió de ornamental ropage postizo, y mutiló horrorosamente á la otra tambien para vestirla, despues que las calamidades y el abandono de los pasados tiempos llevaron el silencio y la muerte á su admirable basílica.

(1) En una reciente visita á la antigua colegiata románica de Cervatos de Reinosa, célebre por sus numerosas esculturas obscenas, lie hallado tambien una imagen sentada y dorada, recubierta de modernos vestidos. En breve publicaré la descripcion de este curiosísimo templo, el más notable de España en su género.

¡Lástima que, como puede restaurarse completa y concienzudamente en forma, altar y honor la imágen de la Esclavitud, no puede hacerse lo mismo con la de Estibaliz!

Unido á la nave derecha del crucero de la iglesia de Santa Maria de Vitoria, hoy Catedral, existe un departamento-almacen de moderna construccion, donde, entre los armazones de los monumentos de semana santa y otros artefactos, se guarda durante casi todo el año la imágen de la Virgen Maria, vulgarmente conocida aquí con el nombre de *La Esclavitud*. Luce en las procesiones generales su religioso aspecto, presidiéndolas siempre, y llama la atencion de cuantos la vén, porque no comprenden qué virgen es aquella que, teniendo su rostro del tamaño natural, adornado con una colosal corona, apénas alcanza á la altura de un metro en el resto del cuerpo, formado por los dorados mantos y saya, de entre cuyos ricos pliegues sale un niño de gran tamaño tambien. Para el que conoce las imágenes antiguas la extrañeza pasa pronto, porque comprende que dentro de aquel ropage hay otra virgen distinta, sentada en su silla y de diferente aspecto que el que exteriormente muestra; pero vuelve á extrañarse contemplando, cómo en una época en que á los estudios histórico-religiosos se les ha dado tanta importancia, la iglesia matriz vitoriana, no ostente tal cual es, su virgen primitiva.

Lo mismo sucede cuando llegándose á Villafranca, que está al pié del repecho de Estibaliz, se saluda en un altarcito, á la izquierda del mayor, á la imágen que estuvo en la basilica. Es tambien su rostro desproporcionado con la altura del manto; es colosal su niño Jesus y viste con la sencillez de la aldea, una saya y manto de rica tela adornada con algunos prendidos y flores. Si aquella es la verdadera virgen de Estibaliz ¿estará sentada? Sí. El observador se aproxima, toca sobre el ropaje postizo y percibe perfectamente las formas de las rodillas, del seno, del manto y de los brazos.

Asi nos sucedió en la visita que, en los últimos dias de Agosto del año anterior hicimos al histórico santuario; cuando con los amigos señores Arrese, Amador de los Rios, y Perea, el malogrado é inolvidable poeta, bajamos á la iglesia de Villafranca. Entónces, despues de describir como monumento artístico el santuario, decíamos hablando de la virgen: «en obsequio de lo que el arte significa en la religion, procede el que la imágen se desnude de sus postizos adornos, para que el hombre piadoso y el artista la contemplen tal cual se hizo

por los cristianos del siglo XII; ,
 los expedicionarios nos contristamos mucho al verla dos veces vestida:
 una por el arte y otra por la rutina, que todo lo invade.»

Hoy, al examinarla mejor, hemos visto que no puede desnudarse porque está feamente mutilada. Describamos ambas.

La construccion de la iglesia de Santa María data, á juzgar por sus caracteres, del siglo XIV. Del primitivo templo, contemporáneo de la fundacion de la villa que amuralló y formó el rey de Navarra Sancho el Sabio (1181) no queda ni rastro ni señal. Precisamente á la época de transicion del arte románico al ojival, que puede referirse muy bien al siglo XIII en sus principios, corresponde la construccion de esas imágenes características que aun se ven en el pilar central de las portadas de muchas catedrales ojivales. La nuestra tiene la imágen de la vírgen en su pórtico, en pié y con toda la elegancia del arte en su periodo florido, de manera que la de la *Esclavitud*, es anterior á la ereccion del pórtico; contemporánea de las primeras obras de la fábrica ó resto sagrado tal vez, de la iglesia románica á que sustituyó este templo.

La imágen es de madera, como de 1^m,50 de altura, bien modelada en su restaurado rostro, enjuta en las vestiduras y muy recogidos los pliegues; sentada y abiertas las piernas; y sobre el muslo izquierdo puesto el niño, que apoya sus piés en la endidura de la falda y está sostenido con la mano del mismo lado. La corona, de madera tambien, fué como era costumbre en estas obras, alta, casi cilíndrica y formada de florones grandes; los cuales se serraron para hacer con su base asiento y cabida de las coronas metálicas modernas, que despues le han venido poniendo. Debajo de ella, y circuyendo toda la cabeza, hay un cerquillo prendido de colgantes adornos que, en lo antiguo, al vestirla, debió estar salpicado de lentejuelas é hilos de oro. El rostro es hermoso como los rostros típicos de la época, grandes y rasgados los ojos, larga y delgada la nariz, pequeña la boca y dada de sonrosado carmin. Del cerquillo arranca un velo, por debajo del cual se ven los ondulantes giros de la guejeja, y alrededor de su garganta desnuda corre un adorno rudo, en cuyo centro, sobre el pecho, aún se vé. el lugar de un gran broche, floron ó relicario. El vestido es manto y túnica, muy plegada, con adornos dorados, y asoman por debajo de los toscos pliegues de ella, los extremos de los piés un tanto inclinados hácia los lados. El conjunto de la imágen es raro, extraordinario, para los que solo están acostumbrados á ver las Vírgenes modernas de

las que completamente se diferencia. El respaldo, como todos los de las imágenes de esos tiempos, es una tabla lisa sin labrar ni pintar. La restauración *artística* de este resto del primer periodo ojival, es sencilla, porque está bastante bien conservado y aun tiene, casi en rotulidad, el colorido y los adornos. Merece copiarse para que su figura y detalles pasen al Museo alavés cuando se establezca; y merece también, por muchos conceptos, restaurarse y colocarse en el altar más privilegiado del templo.

Para examinar esta curiosa escultura, la desnudamos de sus originales y raras vestimentas, que á apuntarse y escribirse aquí excitarían la hilaridad del lector, cosa impropia del asunto que nos ocupa. Vestímosla de nuevo, y allí la dejamos con su respetable antigüedad de más de seiscientos años. Ojalá no se tarden otros años en restaurarla *deveras*.

De la iglesia de Santa Maria, y para hacer un descanso en el camino, bajamos á San Pedro. En esta iglesia debía ver el Sr. Alava, entusiasta por las obras de arte y poseedor de una de las mejores colecciones de cuadros de Europa, una admirable tabla del siglo XV que adorna el fondo de ladección de un enterramiento que hay en la bonita capilla del renacimiento, titulada de los Reyes, erigida por el Sr. D. Diego Martínez de Salvatierra.¹

El diligente visitador quedó prendado de aquella escondida alhaja que es una *Piedad*, magníficamente detallada y en muy buen estado de conservación. De corrido, echamos también un vistazo por los suntuosos sepulcros y estatuas yacentes que hay en el presbiterio y en las capillas cercanas, donde se enterraron obispos, guerreros y escritores vitorianos de muy preciaras familias. La virgen de Gregorio Hernandez y la losa de mármol de Anda no se echaron en olvido.

Antes de llegar al hospital civil de Santiago, donde estaba accidentalmente la virgen de Estíbaliz, se nos unieron varios aficionados á estas curiosidades.

La imagen de la virgen de Estíbaliz es de mayor antigüedad, y por consiguiente, de más importancia histórica que la que habíamos visto en la catedral. Desde luego, en cuanto se la examina, se vé el arte en una época más ruda, más sencilla, de distinta índole que la

(1) Alcalde de Vitoria en 1587; autor de la obra titulada «*Gobierno y República de Vitoria*.»

correspondiente à la anterior. Desnudámosla tambien, y, debajo del rico traje moderno que disfrazaba su verdadero mérito, encontramos á la original señora de Estibaliz.

¡Con que lástima contemplamos su mutilado conjunto!

De la verdadera imágen está todo el cuerpo sentado, pero faltan la cabeza, las dos manos y el niño, que son postizos.

En las catástrofes sociales de nuestro siglo, la mano alevé de los guerrilleros llegó á aquel solitario templo y echó á la virgen de su altar; la piedad de los vecinos de Villafranca la recogió y conservó con cuidado.

Posible es que fuera destrozada en su mismo altar, en la guerra de la Independencia, y que despues, los pobres aldeanos la vistieran y restaurasen como Dios les dió á entender.

Es la imágen estrecha de hombros, y está sentada en una silla toscana, estrecha tambien, de respaldo semicircular, adornado con dos grandes esferas doradas y con un sencillo juego de cuadros negros sobre fondo rojo oscuro. Un adorno de rasgos estrellados con contorno punteado, forma su collar, que se cierra en un broche. Sobre el collar, encolada toscamente y pintada de amarillo lajuntura, se alza la cabeza. Tiene la virgen manto dorado liso que se pliega debajo de los codos, dentro de la silla, y deja ver entre su abertura el cuerpo largo y estrecho, redondeado en el talle, y cuyo colorido encarnado sin adorno ni pliegue alguno, baja hasta la mitad de la falda, terminando en una lista negra. Es la falda dorada tambien, con muy sencillos pliegues poco marcados, por debajo de los cuales asoman los dos piés en punta afilada, oblicuos é inclinados ambos hácia adelante.

No puede darse más rudeza, más sencillez ni más originalidad.

Claramente, al ver esta obra, se remonta la imaginación hasta los característicos tiempos en que se hicieron las iglesias románicas.

Es la virgen de la undécima centuria, cuando olvidados ya por los alarifes y escultores los rasgos y el trazado del arte bizantino, empezaron á llenarse nuestros pueblos de esas construcciones que imperaron por espacio de dos siglos, de las que tan bellas obras se conservan; de las que, completamente distintas de dicho arte, agruparon, bajo sus arcos redondos primero, y bajo las atrevidas ojivas despues, las fantásticas y paganas creaciones que aun hoy se admiran, separándose por completo de la idea clásica y de la severidad, pureza y dulzura del gusto, que tan espléndido se mostró en Santa Sofía de Bizancio y San

Márcos de Venecia; de ese arte original, raro, eminentemente supersticioso, atrevido é innovador que se llama *románico*, que nació precisamente cuando la espantada humanidad creía que el mundo se iba á concluir, del cual tan buen ejemplar es la basílica de Estíbaliz, y del que tan preciosos modelos hemos contemplado en nuestras escursiones castellanas.¹

Cuando se hizo la suntuosa fábrica (1130á1140), debió estar ya labrada esta imágen que pertenecía al antiguo templo á juzgar por el dato de que las labores que aún quedan en la bellissima fachada de la basílica revelan un arte más delicado y mas perfecto que la suya. Los que han visto en estos últimos años esta virgen vestida, exclamaban con razon: «¡Esta no es la primitiva virgen de Estíbaliz; la que en patriarcal procesion se llevaba á las juntas de la cofradía de Arriaga, y la que santificó con su presencia el pacto de 1332!»

Pero al verla tal cual nosotros tuvimos el placer de contemplarla, nos pareció muy natural la entusiasta exclamacion que el inspirado autor de *Aranzazu* y de la *Dama de Amboto*, el Sr. Manteli, buen conocedor de la historia y recuerdos del pais, hacía no cansándose de mirarla:

—«Esta es, indudablemente, decía, la virgen que ocupó aquel ábside central que sirve de nave y trono al monumento de Estíbaliz! ¡Esta es, no hay que dudarlo, la histórica, la tradicional imágen que se alzaba sobre los asientos de los diputados alaveses y que se alzó más alta que el trono de Alfonso XI!»

Hice dos ligeros croquis (lateral y de frente) de tan curiosa imágen, y nos retiramos.

Difícil es la restauracion si ha de hacerse cumplida y á conciencia. Fáltanle la cabeza, los brazos y el niño, y solo á un artista muy versado en conocimientos iconográficos ó bajo la direccion de una persona docta en tales materias pudiera hacerse una obra digna. Por lo demás, vestida de manto, adicionada churriguerescamente y con extremos impropios de su carácter artístico, la virgen, tal cual está, dista mucho de parecerse á la virgen alavesa que en hombros de los cofrades iba del alto de Estíbaliz al llano de Lacua.

Agítase de nuevo la idea de restaurar tambien la basílica de Esti-

(1) La EUSKAL-ERRIA ha publicado ya un artículo y un dibujo de esta basílica.

baliz y su culto, devolviendo á aquel templo su perdida ornamentacion y á los pueblos del llano su perdida costumbre religiosa.

La idea, si solo obedece a móviles religiosos y à un verdadero espíritu alavés, nos parece muy feliz, aunque no es nueva.

Muy pocos dias despues volvimos á visitar tan curioso santuario en compañía del padre de provincia D. Francisco Juan de Ayala, del ya mencionado Sr. Alava y del distinguido escritor y ex-consejero de Estado el Excmo. Sr. D. Francisco de Càrdenas.

La restauracion, si ha de hacerse completa, artistica y concienzudamente, necesita un director muy versado en asuntos de arte y mucho dinero, cosas ambas muy dificiles de encontrar; por lo cual, creémos que más que restauracion lo que se hará es un reparo general que baste á la habilitacion del templo.

No puede ni debe pedirse más.

Dibujé para mi cuaderno de apuntes el curioso pié de altar de piedra del Cristo; la pila bautismal; el aspecto general de la fachada y una ventana primitiva que se conserva en el ábside de la Epistola y me dispuse á publicar estos apuntes en diversos periódicos para excitar á los que pueden y deben llevar á cabo estas reparaciones artisticas en las imágenes, á que lo realicen, como se ha hecho en los templos de toda la Francia, con gran satisfaccion de los amantes de la arqueología.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

